

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

SIDI BEL ABEES

CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR

Sixto Espinosa

EL DÍA 23 DE ABRIL DE 1902.

ALMERÍA

IMPRENTA "LA INDUSTRIA"

1903

R. SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SIDI BEL ABEES

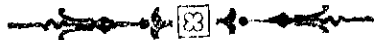


CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR EL

Sr. Don Sixto Espinosa,

EL DÍA 23 DE ABRIL DE 1902.



ALMERÍA

IMPRENTA "LA INDUSTRIA"

1903

CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EL DÍA 23 DE ABRIL DE 1902

POR

DON SIXTO ESPINOSA

SOBRE EL TEMA

Sidi Bel Abees.

De aquella época, no lejana, en que nos proclamábamos los españoles, los más guerreros, los más hidalgos y los más fuertes, á los días á que ahora hemos llegado, en que pusilámines y descreídos, nos pasamos el tiempo hablando mal de todo lo que con nosotros se relaciona, existe una distancia enorme, que á todo trance hay que pensar que desaparezca, dando á las cosas su nombre y colocándolas en su sitio.

Hay que alejarse de nuestros desplantes antiguos y de nuestros abatimientos de ahora; hay que llevar al juicio el mayor número de datos y en este caso el resultado puede ser altamente lisonjero y beneficioso para nuestro porvenir; por eso quiero ocuparme de Sidi Bel Abees y de lo que son capaces los españoles cuando tienen algún amparo en una administración prudente.

Aquí, entre nosotros, es notorio que hay un algo que dificulta y entorpece nuestros movimientos y que la necesidad de grado ó por fuerza nos hará corregir, en un plazo mas ó menos largo. Vendrá la trasformación; pero esta trasformación tendrá que hacerse por procedimientos contrarios á los que hasta ahora hemos seguido y la reflexión y el cálculo, han de ser el único medio para conseguir este objeto. Labor lenta, en cierto modo, pero labor segura, donde se huya de

toda impresión del momento, para conseguir el resultado que nos prometemos.

No debemos pensar, por ahora, en nada extraordinario. Tenemos bastante y nos sobra con combatir muchos errores, que pesan sobre nosotros; imputaciones soberanamente injustas, que conviene, no con palabras que se lleva el viento, sino con hechos, con realidades, desmentir desde el primer momento; y en parte á esto tiende la presente conferencia, en que á la ligera, no recogiendo nombres de autores y citas de maestros, sino hablandoo con la mayor llaneza, de lo que pude observar y el mas torpe observador puede observar en la ciudad Argelina, nos sirva para llevarnos á un verdadero estudio de estas cuestiones.

No he de deciros el número de casas que la Ciudad tiene; ni el número de soldados que la defienden; ni el número de árboles y fuentes de los paseos; ni he de hablaros de la latitud en que se encuentra, ni de las condiciones geológicas de su suelo. No he descubierto la Ciudad, ni el llegar á ella fué para mí objeto de penosas exploraciones; sino facil y llano viaje de recreo.

Permitidme que os hable, con la misma libertad y con la misma llaneza del que cuenta lo que ha visto en reunión de amigos, diciéndoos sin ambajes ni circunloquios, cuales fueron mis impresiones.

El efecto primero que produce la llegada á Sidi Bel Abees es de lo mas original y más simpático que puede presentarse. El carácter cosmopolita de Orán, le hace al viajero ignorar en un momento dado, donde se encuentra, aunque domine en varias formas el elemento francés, puesto que francesa es la Ciudad y francesa es la Colonia.

Durante el viaje, sigue dominando este elemento y por todas partes y de diversos modos se respira la nueva civilización y las nuevas costumbres. No es del todo exacto que domine por entero el elemento francés; domina algo nuevo que no habiaís conocido hasta entonces; pero ese algo nuevo, es lo que de cosmopolita tiene toda aquella colonia. Veis en todo, huir de lo artificial y mentiroso, para ir por camino derecho á lo práctico, sin género alguno de absurdos rodeos.

Esta impresión sacaís de Orán; pero la veis por entero confirmada desde el momento mismo que emprendeis el viaje en dirección á Sidi Bel Abees. La Estación del ferrocarril, ni Estación debiera llamarse siquiera; en aquella época,

Agosto de 1893, era mas que otra cosa un gran barracón, donde tenían fácil acomodo las mercancías, pero donde el viajero encontraba dificultades para acomodarse. Los coches de primera, pudieran ser limpios y decorosos, pero los de segunda y mas que los de segunda los de tercera, eran sinó espléndidos y llenos de detalles de lujo, espléndidos en su capacidad y en el modo de estar atendidas las exigencias del clima y la diversa condición de los viajeros. De la perfecta regularidad en todos los servicios y de todo aquello que estableciera la competencia entre distintas líneas y diferentes empresas, de esto no digamos, por que desde el primer momento, se vé responder todo ello, á las exigencias superiores del bien público y de la facilidad mas completa, para todos los intereses que á estos servicios se confían.

Quisiera yo, que no perdierais de vista esto que en apariencia resulta relación de detalles, por que precisamente, en estos detalles, estriva la manera de ser diametralmente opuesta á la nuestra, de aquellos pueblos jóvenes. La cuestión es despues de todo, cuestión de líneas; nosotros hoy cuando vamos á alguna parte procuramos tomar la línea curva y ó no llegamos ó llegamos tarde; estos otros pueblos, adoptan siempre la línea recta y ván por camino derecho, sin ficciones ni engaños, dando á las cosas su verdadero nombre.

Llegamos, pues, á Sidi Bel Abees. La población es soberanamente hermosa; nueva, flamante, limpia; las calles á cordel, obedecen todas á una regularidad perfecta; las casas recuerdan, mucho más que recuerdan, obedecen, al modelo de las casas de las poblaciones españolas del litoral vecino á la Argelia; el aspecto de las gentes y aún el vestido, es español; el Hotel en que os hospedeis es español; el establecimiento donde vais á comprar, es también español; el médico á quien acudis si acaso os encontráreis en este trance y hasta el barbero que os afeita, español es de la propia manera.

Al llegar á Sidi Bel Abees, lo primero que veis es tambien, lo que veis en cualquier población española de alguna importancia, la plaza de Toros y por las calles, mas que los periódicos franceses ois vender *El Herald*, *El Imparcial*, *El Liberal* ó la *Correspondencia*. De asuntos españoles y de cosas de España se habla en todas partes, y el ser español, y amar hasta la idolatría todo lo que con España se refiere, es allí, para honra de España, lo que mas recomienda á las gentes.

Sidi Bel Abees, como población, es una de las mas bellas

poblaciones; su trazado es completamente moderno y todo obedece, como dije antes, á líneas perfectamentes regulares. Parece que merced á un soplo divino, ha surgido aquel modelo acabado de poblaciones. Sus murallas tienen cuatro grandes puertas, que corresponden á las grandes vías que le comunican al exterior, y á larga distancia, estas vías las constituyen hermosos jardines. Vegetación, vida, riqueza, solo puede observarse por todas partes. A lo lejos, parece borrarse la ciudad, en un manto de espeso arbolado y bajo la impresión general de las tierras Africanas, aquel grupo encantador parece un paraíso.

Desde el día 17 de Junio de 1843 en que las tropas del general Bugeaud tomaron posesión de aquel territorio, que era un erial, hasta hoy en que estan en cultivo 8.204 hectáreas, pasaron muy pocos años, en los que se ha realizado la trasformación mas grande de que se tiene ejemplo.

¿Cómo llegaron allí los colonos españoles? Una Odisea; una historia larguísima de sacrificios, de perseverancia y de heroismos. Dueños los franceses de la Argelia, por uno de tantos errores, de nuestra absurda política colonial, tal vez el error mas grande entre los muchos por nosotros cometidos, el elemento español, solo era el dueño del suelo y á él solo se debía la situación, que no dejaba de ser, relativamente próspera, en aquellos tiempos. Amigos al principio, los dominadores de los vencidos, las aptitudes de estos fueron aprovechadas, dando completa normalidad á la riqueza y señalando prosperidades evidentes. Como este elemento español, por esas circunstancias, era el mas fuerte, debió pensarse entonces que en el orden político pudiera traer perjuicios esta preponderancia, aunque de este modo, tratárase en el fondo, de cuestiones puramente económicas y de competencia.

La administración francesa, tolerante en un principio, fué esquivia y hostil para los españoles mas tarde y de aquí el abance de los españoles al interior, para buscarse una nueva pátria, de que recientemente dan ejemplo, las crueles matanzas de Zaida, puesto que los españoles, han sido siempre las avanzadas, dejando como rastro el bienestar de la colonización francesa y sellando con sangre estos beneficios.

La emigración de españoles á Sidi Bel Abees obedece á este impulso; las tierras que les fueron cedidas tuvieron graves dificultades en su titulación despues, y tal vez llegará el día, en que esos heróicos españoles, tengan de nuevo que aban-

donar esas riquezas, formadas con tantos afanes, para seguir en su triste peregrinación hacia el desierto. La mayor de las injusticias sería desconocer estos hechos; el buen sentido del pueblo francés, no dará lugar á nuevas persecuciones cubiertas ó encubiertas, desconociendo las grandes virtudes del colono español, que es ante todo y sobre todo el mas subordinado y prudente subdito.

Así, pues, debió realizarse y se realizó de hecho la colonización por los españoles de aquellos territorios; y de aquella admirable Ciudad de Sidi Bel Abees, resumen de todos los progresos y donde vive tal, como ella es, sin mistificaciones de ningun género, en sus propias y legítimas condiciones, esta noble raza española, aquí al parecer tan abatida y decadente.

¿Quiénes fueron esos emigrantes españoles que forman el núcleo de esa población modelo en toda suerte de progresos? ¿de dónde procedían en su origen? Casi todos ellos procedían, aparte de las antiguas familias, cuyos ascendientes figuraban de tiempos anteriores, de las provincias de Almería, Murcia y Alicante, con escaso contingente de otras provincias vecinas, pero sobre todas de la provincia de Almería, la provincia mas desamparada y más aniquilada por nuestros tristes procedimientos de Gobierno, entre todas las provincias españolas.

Esos heroicos españoles tuvieron, sin armas, sin medios de defensa, que vencer á los naturales y á las fieras, dejando á cada paso floreciente y rico el suelo que pisaban, sin la idea alhagadora de la independendencia, en la oscuridad y en el olvido, sumisos y obedientes á los que aprovechaban sus esfuerzos y solo con la esperanza de nuevas peregrinaciones y nuevos desengaños, condenados en ese triste anhelo á vivir así eternamente.

Sidi Bel Abees, es en su vida, grande en todas las manifestaciones; es el centro de un inmenso comercio y producción de cereales, de esparto, de carbón, de animales, etc. Es la Colonia mas próspera de Argelia, dice el Nuevo Diccionario de Geografía Universal de Saint Martin, «donde los españoles han sido precisos y sin los cuales, jamás hubiera podido alcanzarse aquel rápido crecimiento.»

Sidi Bel Abees es un gran pueblo industrial y en él tienen asiento aquellas industrias de aplicación más inmediata destilerías, maquinaria etc, pero en esto y sobre esto su carac

ter propio, es el ser un pueblo esencialmente agricultor y todos estos adelantos y todos estos progresos, á ellos, á los españoles se deben, realizando en aquellos territorios abandonados por los Beni Amer, una transformación que los han convertido en aquel oasis, en aquella maravilla que se llama Sidi Bel Abees.

En mis viajes me acompañaron dos respetabilísimas personas; D. Miguel Ramírez y D. Juan Enciso. Siempre hubiera sido fácil en Sidi Bel Abees, encontrar quien nos acompañara y nos diera cuenta de todo y nos proporcionara abundantes datos; pero un antiguo amigo mío, oriundo de Almería y á quien allí todo el mundo estima y respeta, hijo de uno de los primeros pobladores, D. Pedro Fernández, era realmente la persona en quien fiábamos para que nos sirviera de guía inteligente en aquella expedición.

Fué para el Sr. Fernández, un gratísimo acontecimiento encontrarse con nosotros en aquellos parajes y todas las resistencias nuestras fueron inútiles ante la insistencia mayor por su parte, de ofrecernos hospitalidad. Así lo hizo, dejándonos instalados en su casa: casa genuinamente española, familia la suya digna de los mayores respetos, á quien no podremos olvidar nunca.

Don Pedro Fernández, es una de las personas de más respetabilidad en Sidi Bel Abees, objeto de toda suerte de consideraciones por las autoridades y de un grandísimo cariño por la población árabe, sobre la que tiene mucho ascendiente. Con él y á su lado estuvimos en todas partes; lo visitamos todo y no hubo nada, ni pequeño ni grande, que no fuera cuidadosamente examinado.

Fué objeto de nuestra atención preferente el estudio de las explotaciones agrícolas y á esto dedicamos varias escursiones. No he visto en parte alguna perfeccionamiento mayor; he hecho en muchas de estas cuestiones estudio preferente; he vivido en el campo muchos años y he buscado con ansia cualquier adelanto, para implantarlo, ó hacer que por otros llegue á implantarse, sujetándolo previamente á minuciosa experiencia; he buscado con afán notas de cultivos en Europa y fuera de Europa y del mismo modo, productos que resultaran lógicos, haciendo que una explotación industrial, igualmente lógica, viniera á completar de un modo provechoso aquellos esfuerzos. He perdido el tiempo; de estas cosas, que puede decirse que constituyeron una de las

ocupaciones preferentes de toda mi vida, no pude alcanzar un concepto completo; siempre me faltó algo para llevar por entero mis ideas á la práctica y traducir sobre la tierra, con relativa exactitud, los cálculos y los proyectos que de antemano me había trazado.

Lleno de noticias y de ideas, habíame faltado dar unidad á todo aquello y encontrar medios adecuados que respondieran de un modo fiel á lo que me proponía. Este fué realmente el motivo primero y principal de mi sorpresa; todas las cuestiones relativas al cultivo, las veía entonces resueltas y respondían con precisión matemática, á proyectos trazados de antemano. Aparte de las condiciones del suelo, que no debían ser de una bondad extraordinaria, puesto que habían sido abandonados y eran un páramo cuando llegaron los primeros colonos, lo demás respondía, de un modo preciso, á los términos todos en que se había fijado la explotación. La división del trabajo era tan absoluta y tan completa, que en ocasiones, era el agricultor mero administrador de la finca, reduciéndose su misión á inspeccionar los trabajos que se estaban practicando.

Era aquella época de trilla y nos detuvimos algún tiempo, viendo funcionar aquellas máquinas que habían llegado á reunir todos los perfeccionamientos, en tierras preparadas con las labores del arado Brahabant; las operaciones todas eran llevadas de igual modo y ni en poco ni en mucho, ni en nada, rebasaban el tipo fijado de antemano.

Sería prolijo y fastidioso acudir á reseñar uno por uno todos los detalles de la explotación y la manera de realizar estos problemas. Haciéndose los trabajos en esta forma, había surgido grandísima competencia y el industrial que contaba con maquinaria más perfecta, podía con ventaja labrar y acudir con grandes beneficios á realizar todas las labores, en las cuales tenía siempre, como antes he dicho, inmediata intervención el agricultor, que más que obrero, como entre nosotros sucede, era director inteligente de todas aquellas operaciones. El producto por hectárea, superaba en tres ó cuatro veces, al rendimiento que aquí suele alcanzarse en lo que llega á tomar el nombre de un buen cultivo; las labores profundas, los mecanismos empleados, la adecuada preparación del terreno etc. y la rapidéz con que todas aquellas operaciones se realizaban, daban la seguridad de un resultado siempre favorable y constituían una ocupación, en la mayor par-

te de las veces próspera, ó cuando menos, de resultados siempre previstos.

La casa de labor, modelo seguramente de este género de edificaciones, constituía á modo de fortaleza, con un gran patio central y repartidas convenientemente todas las dependencias. Hay mucho que decir y que habla todo del cultivo que toma con propiedad el nombre de cultivo científico y que hace de todas las atenciones, la principal la fabricación de abonos, atendida en estas propiedades muy preferentemente; pero en esto, como digo antes, no he de meterme y cuestión es que llegando á esos detalles, más corresponde á otro orden de estudios, que al que aquí con más molestia nos hemos trazado.

No he de dejar de decir sin embargo, que entre todo aquello, resaltaba la interesante figura del agricultor y de su familia, de quien recibimos muchas atenciones y de quien tuvimos ocasión de adquirir noticias de la contabilidad y de todo lo que hacía relación con el régimen de aquella finca. El agricultor y su familia, vivían vida espléndida y aún de refinamiento, su cultura era general y nadie diría que estábamos á tan considerable distancia del mismo Sidi Bel Abees, sinó que estábamos en populosa y refinada ciudad Europea, donde fácilmente pudieran encontrarse gentes tan amables y con un concepto tan elevado de todas las cosas.

En esta serie de impresiones, que constituyen la base de este modestísimo trabajo, no he de acudir á aquellos manoseados recursos de hablar de nuestras glorias pasadas, con motivo de lo que son allí los españoles; la misión principal, única, es reseñaros muy á la ligera y daros cuenta de las impresiones de un viaje á Sidi Bel Abees, repitiéndoos á este propósito, las palabras elocuentes de la Gran Enciclopedia «Sidi Bel Abees es un triunfo de la colonización». Triunfo admirable, cuando se tiene en cuenta las condiciones de aquél suelo.

Industrial y Agricultor es el colono de Sidi Bel Abees, pero al lado de este desarrollo, su cultura es general y siguen al día con completo conocimiento toda innovación y todo adelanto. Médicos famosos en todo aquel territorio, operadores habilísimos figuraban en la Colonia Española, y entre ellos tuve ocasión de conocer alguno cuyo nombre era considerado como el de uno de los primeros operadores de la Argelia.

Todos los ordenes de la vida estaban atendidos de un mo-

do admirable, prueba acabada de la pujanza de nuestra raza. En aquellas ciudades cosmopolitas, donde al lado del francés acude el alemán y el italiano, y tienen representación todas las naciones, nadie duda, ni discute siquiera, el primer puesto al español, dotado por raro privilegio, de todas las virtudes y de todas las recomendaciones y el primero en recoger todos los aspectos de la vida moderna y amoldarse á ellos para dirigirlos y gobernarlos.

El español en Sidi Bel Abees es distinto, si así puede decirse, al español de España. Alto, fuerte, moreno, de ademanes tranquilos, aunque de un extraordinario vigor en la mirada, de conversación segura y sentenciosa, su lenguaje conserva mucho del castellano antiguo y en todo responde al tipo de otros tiempos. Sóbrio, confiado, supone siempre á los demás pensando de igual modo que él; sin dobléz, sin engaño, está muy lejos de pensar que puede llegarse á este horrible descreimiento en que aquí hemos llegado, en que rige en el trato de las gentes, el suponer mal dispuestos y mal pensados á los demás, en tanto que no se pruebe lo contrario.

Señales de vigor moral y físico solo se nota entre aquellos colonos españoles, muy lejos de esta tristísima decadencia moral y física que aquí se inicia, donde, nos suele rodear con frecuencia el tipo del degenerado. Cultivador admirable, donde llegaron todos los perfeccionamientos de la maquinaria moderna, perpicáz, prudente, previsor, mezcla á las virtudes del europeo, la agilidad y la fiereza del hombre educado en toda suerte de luchas. En aquella tierra admirable para vivir el colono español ha tenido que quitar el puesto á las fieras, á las que ha vencido cuerpo á cuerpo. Todos los ordenes de la vida, tienen en Sidi Bel Abees idéntico desarrollo; todo es grande y progresivo, en aquel suelo vendecido, pródigo en toda suerte de venturas.

Llevábamos nosotros en nuestra expedición á Sidi Bel Abees, la nota simpática, para aquellas gentes, de ser españoles, y solo esta circunstancia, nos hizo tener fácilmente abiertas todas las puertas y encontrar franca y generosa hospitalidad en todo el mundo.

Los hechos mas gloriosos de nuestra historia, conócense por unos y otros; nuestros males presentes tienen fácil disculpa, y por nadie y por nada sería posible en ningún tiempo ver disminuida la fé que por España, tienen aquellos nobles hijos de España, nacidos en tierra extranjera. Pocos, tal vez

ninguno, dejó perder la nacionalidad, aunque esto les produjera serios quebrantos; la mayor parte de ellos se ofrecen gustosos á acudir á las filas de nuestro ejército á prestar este servicio, que aquí entre muchos se escatima y se regatea; en horas difíciles, siempre ofrecieron su concurso y en todo tiempo, sobre toda otra consideración, prefirieron siempre la condición de españoles.

La idea de la pátria y un concepto mas claro de la vida moderna, sería bastante, para ver resueltos muchos problemas, que entre nosotros ó no tienen solución ó la tienen muy difícil y premiosa.

Vívese en Sidi Bel Abees, sin ambajes ni mistificaciones, la vida de la verdad, apartándose por completo aquellas nobles gentes, de todo convencionalismo mentiroso. Las cosas tienen un nombre y nada más que un nombre, y entre ellos jamás se comprendería esta urdimbre de sofismas y de enredos en que aquí con frecuencia suelen vivir muchas gentes.

Allí no hay burocracia, ni se educan vánamente para directores los que deben ser dirigidos, ni obedece á Ley de castas, el gobierno y dirección de los demás, ni la baja y denigrante recomendación está en uso; todo es noble y todo es lícito en tanto que se ejerza lícitamente y á orgullo tienen los grandes y los poderosos, que sus hijos ejerzan oficios que aquí se tienen por mezquinos. Ese agricultor que nos acompañaba, hombre de gran capital y grandes prestigios, nos enseñó con orgullo, las obras realizadas por un hijo suyo, que se encuentra al frente de un taller de coches.

En uno de los mejores paseos, extramuros de la Ciudad, donde la Banda militar de la Legión extranjera, de las mejores de Francia, tocaba una de las tardes, fuimos á presenciar el espectáculo y nos encontramos con que alrededor del sitio donde aquella tocaba, había un número muy considerable de Señoras y Señoritas, que hacían compatible aquel entretenimiento, con estar ocupadas en diferentes labores.

En esas ciudades, donde la vida es por demás alegre, y todos revelan en su modo de ser un bienestar y una satisfacción que aquí no se conoce, nadie trasnocha y produce alarmas, ni el vicio se exhibe triunfante por calles y plazas. La vida pública, la vida del Municipio es vida de amigos, donde todos van al mismo fin, y en vez de ser el Salón de Sesiones, remedo ridículo de Parlamentos, es reunión amistosa, donde agrupado el Concejo alrededor de una gran mesa, como mesa de

familia, departen todos sobre lo que mas interesa á la Ciudad, sin hacer nunca infame grangería, ni llevar al comercio los intereses públicos.

Quisiera yó que se fijara mucho vuestra atención en estas cuestiones y que dejárais á un lado todo lo que en un modo ú otro pueda yó deciros. Quisiera que diérais en pensar en este asunto, aunque fuera la base, la de combatir la forma poco amena y el modo poco afortunado, por mi parte, de presentar estas cuestiones. Corre por ahí el absurdo rumor de creernos raza inferior y decadente y esto no es cierto; esto no sólo no es cierto, sino que es una gran mentira. Lo que aquí está viciado es el ambiente; tan viciado que con un ambiente igual hubiera desaparecido cualquier otro pueblo.

El español es no solo en Argelia, sino fuera de Argelia y en todas partes, inteligente, sério, fuerte y tiene dentro de sí una gran dosis de honradéz nativa; considerar sus condiciones con las condiciones de cualquier otro ciudadano del pueblo tenido por más fuerte y más culto y vereis que inmensa diferencia. Este, es en alguna ocasión, pérfido, egoista, brutal en sus determinaciones y sus gustos, llevando más alcohol que sangre en las venas. ¿Es esto el español? Aun aquellos más pesimistas no podrán pensarlo nunca. No se habla aun en nuestros días tristes, entre nosotros, con nadie que no sea prudente en sus juicios, conocedor de las cuestiones todas, que á la vida del país interesan, aunque esas virtudes, esas recomendaciones evidentes que nadie pone en duda, se enervan y se atrofien ante esta atmósfera pesada y muchas veces pestilente, que á todas partes llega. Resulta el extraño, con todos sus defectos, un excelente ciudadano; resultamos nosotros, con todas nuestras recomendaciones evidentes, difíciles y penosos en el cumplimiento del deber, ¿pero es la culpa nuestra? ¿es que la raza ya vieja y deshecha ha cumplido todos sus destinos? nó; nada de eso, el ejemplo de Sidi Bel Abees os lo está diciendo y el ejemplo diario de todo aquello, donde fuera de España, llegaron, en una forma ú otra, á intervenir manos españolas.

Esta atmósfera letal y horrible, es de índole tan enervante y perniciosa que vá camino de producir una degeneración, desgraciadamente iniciada con caracteres muy vivos y que podrá tener como término, funesto desenlace para los españoles que en territorios españoles vivimos.

Es tan cierto que está en el ambiente, esta dificultad-

que nos atrofia, que mata todas las iniciativas y dificulta todos los movimientos, que lo que es fácil y lógico fuera de aquí, tiene premioso resultado entre nosotros. El asunto más pequeño, lo he visto fuera, constituir base de próspera industria.

Con elementos nuestros, donde todo nos pertenece, donde todo tiene explicación fácil, donde todo lo tocamos y todo lo tenemos á la mano, he visto aquí el desastre y en lejanas tierras, despues de tener que pagar gastos enormes de transporte, fundar industrias que han llevado tras si la prosperidad y la abundancia.

Ese maldito ambiente, esa maldita malla estrecha para lo útil y ancha y espléndida para lo nocivo y pecaminoso. Esa malla que en todos los órdenes de la vida lleva al entronizamiento de la medianía y cierra la puerta á toda iniciativa generosa.

Si fuera oportuno acompañar el ejemplo á estas afirmaciones, podría citaros muchos casos de catástrofes en este orden, que nadie se explica, ni podrá explicarse nunca. Ese ambiente es como losa de plomo, que mata todas las iniciativas y ahoga todos los entusiasmos. ¿Dónde está? ¿Cómo se llama? ¿Dónde hay que buscarlo? Hay algo en él de esa mala opinión que tenemos de nuestras cosas; hay algo de esa constante labor de indisciplina social en que vivimos; hay algo también de la facilidad con que se mezclan á los encargados de la cosa pública, gentes osadas, que sólo buscan el medro; hay el compadrazgo y la recomendación que siempre ponemos como primer factor de nuestros negocios. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que existe y nadie podrá atreverse á negarlo y no es ya en un aspecto, sinó en todos los aspectos de la vida; pero por que exista este ambiente, por que las dificultades sean mayores y la atmósfera mas densa y más pesada, no por esto ha de negarse aptitudes á nuestra raza y días mejores y por eso, es de grandísima oportunidad demostrar con hechos, hasta donde llegan esas aptitudes, cuando se ven libres de tales trabas.

En Sidi Bel Abees, como en toda la Argelia, existe algo fundamental y sério, que está por encima de cualquier otra conveniencia: en Sidi Bel Abees, existe administración pública y el principio de autoridad es un hecho, fundado la mas de las veces mas que en la fuerza, en el ejemplo. Allí es condición aneja á todo ciudadano, el respetar sin distingos el

principio de autoridad, aun en su representación más modesta; aquí se hace a'ar de inícuo de ser poco respetuoso con este principio, negarle todo auxilio y arremeter sin piedad con todo lo que en este sentido pueda ofrecer dificultades al logro imprudente de cualquiera de nuestros deseos.

Allí la autoridad y la Ley, es siempre amiga del hombre laborioso, y cuenta en ella protección decidida, contra las invasiones del alto ó del mediano; aquí la recomendación y la influencia, ejercida á diario, desde el mas alto hasta el mas bajo, deja al ciudadano en el mas completo desamparo y á merced de todos los vientos.

Cansa y fatiga ver bullir tanto regenerador y tanto utopista, queriendo resolver con sistemas exóticos, mal digeridos, nuestros males interiores, y nuestros quebrantos, que son nuestros y solo nuestros y á ninguna otra cosa se parecen; pero no ha habido entre ellos ninguno que se le ocurra pensar que esos específicos á nada conducen y que el mal es muy sencillo y de curación fácil. El secreto de los pueblos que progresan, esos pueblos que á todas horas se citan como ejemplo, por estos sábios que á cada momento nos salen con el texto Francés, Inglés, Belga ó Norte Americano, está en que en esos países hay algo que se encuentra por encima de todo y es el sagrado respeto al principio de autoridad y á ese respeto se debe principalmente la prosperidad de Sidi Bel Abees, por que todos y los españoles los primeros, acatan y veneran este principio, y por él tienen un verdadero culto.

No piensen en milagros, ni en regeneraciones, ni en resolver problemas difíciles, los que no vean que ante todo se hace necesario vivir bajo un régimen de sólida disciplina, y que en esto y en favor de esta tendencia, es donde debe hacerse la verdadera revolución.

En este país donde todos vamos á una á quebrantar todo régimen, donde la recomendación, es la única Ley que rige y que se cumple, donde los gobernados nos quejamos de los Gobiernos, que somos los primeros en quebrantar, la única revolución que cabe, es la de la disciplina.

El elemento español para manifestarse necesitó de atmósfera mas pura, que la que aquí tenía; pero esa atmósfera, ese orden de cosas, que dá garantía y permite toda expansión. todo mejoramiento y todo reforma, lo dá allí la Administración Francesa, que os recibe, cuando sois elemento de paz y de trabajo, con los brazos abiertos y os presta, desde el momento

que pisais el suelo de Argelia, la protección mas decidida.

Por esta estrecha malla que aquí nos aprisiona, encontraron amparo muchos truhanes. agiotistas y bribones, al propio tiempo que políticos desvergonzados. Esta vida, que aquí es mezcla de aturdimiento y de falso bienestar, se basa en la ignorancia mas completa de la vida de las localidades pequeñas, que son las que deben formar el nervio de la nación. Táchanse de pesimismo, amargas realidades, que los que allí vivimos sufrimos en silencio, donde solo conocemos la acción del Fisco, ó lo que es peor, la acción de todo criminal sin correctivo, ó la ingerencia funesta del publicano.

Este aturdimiento que aquí nos empuja y este falso bienestar de esta vida insegura y mentirosa, mueve sin cálculo á las gentes y las agrupa en grandes masas, sin que estas masas tengan opinión propia, como pasa en otros países.

La falta de producción, la anarquía en la materia y en el espíritu, hace correr á las gentes como en torbellino, sin rumbo, en todas direcciones, y este teger y desteger, sin pensamiento y sin finalidad alguna, que dá aspecto de dichosos á muchos mendigos, se vé iluminado en más de una parte, por el siniestro resplandor de las iluminaciones de los garitos ó de las casas de préstamos. Aquí en muchos casos vá haciéndose injurioso alarde de falta de respeto á la mujer, al sacerdote y al anciano.

La desdicha es igual, tan grande en los pueblos como en las ciudades. aunque el mal presente distinto aspecto; desdichados los pueblos y desdichadas estas tristes ciudades, en apariencia alegres, que viven fingiendo bienestar y consumiendo en silencio muchas miserias, sin horizontes y sin más porvenir que el mas espantoso vacío. Las gentes en las ciudades de la Argelia, como aquí, andan presurosas por las calles, asaltan los coches para tomar asiento é inspiran su vida en una actividad febril; pero aquellas gentes ván á alguna parte, tienen un plan; de aquella actividad resulta como coeficiente, la riqueza del país. ¿Dónde vamos nosotros? ¿á donde nos lleva esa actividad aparente? á engañarnos; á pasear ociosidades; á buscar despues de exhibir grandezas, refugio en miserable vivienda en alguno de los barrios, ó como suprema atención y ocupación principalísima, á formar larga cola, para adquirir billetes en algún censurable espectáculo.

Cuéntase que en Sidi Bel Abees, sufrian y rechinaban los

dientes de coraje, cuando se tuvo noticia de aquel terrible, espantoso y cruel desastre, no parecido á nada, en que con gran vilipendio, se nos privaba de dos terceras partes del territorio.

Aquí en tanto, en pleno bajo Imperio, podridas hasta la médula ciertas gentes, llenas de impúdico desenfreno, acudían á presenciar una corrida de toros.

Duele á alguno el bienestar ajeno, no por mal adquirido sinó por que no pudo alcanzarse ó por que no pudo aprovecharse auquel momento, que fué para otros afortunado, no por un alto concepto de la dignidad y del propio decoro. Todo acto de justicia encuentra oposición en amigos y enemigos y es patente que la opinión de los más, cae sobre el que lleva tales propósitos, en constante obstruccionismo, cuando no en infames calumnias, cambiando los términos de la cuestión y resultando los dignos de reforma como víctimas y como gran pecador aquel que inicia la reforma.

Vá perdiendo el sentido nacional, el sentido moral y todos los sentidos y parece que la ola crece y quiere alcanzarnos á todos. ¡Sólo vemos amargas realidades! Perder y ver deshecho todo cuanto perderse puede; ver pesando en el país una Intervención no siempre velada, en muchos de nuestros asuntos interiores y entre estos grandes males, el súplico menudeo y el egoismo y lo pequeño, oponiéndose á todo pensamiento de reforma.

Gentes felices, tranquilidad y bienestar se vén en aquella hermosa Ciudad de Sidi Bel Abees; por todas partes edificios nuevos y flamantes, de los que parece brotar la felicidad y la dicha; aquí gentes anémicas y entristecidas; en los pueblos, edificios derruidos que asemejan á lugares bombardeados, donde el edificio que cae no se levanta nunca; tierras y poblados en completo abandono.

Jamás ví á la *usura* asomar su antosa cabeza en aquellas tierras, en parte alguna, cuando aquí devora la escasa vida que resta á los pueblos y se exhibe triunfante con rótulos aparatosos y con grandes focos de luz en los sitios mas céntricos de las ciudades.

Ni los servicios públicos figuran arrendados, ni el monopolio que enerva y mata, favorece á unos cuantos, en detrimento de la masa social. Bancos y Sociedades de crédito favorecen la acción individual y ponen á este en condiciones de sostener competencias ventajosas. No es el Fisco

enemigo declarado de toda iniciativa, ni malla que oprime cualquier generoso esfuerzo.

Este otro ambiente, producto al parecer de muchas causas entre nosotros, quiere estenderse por todas partes y hace pasto en todo lo que aquí ha podido quedar como espíritu nacional, dejando en todas direcciones, olores de ruina y funestos enervamientos.

Conviene ante todo estudiar el peligro y prepararse á combatirlo, pero en la lucha hay que dejar fuera de toda responsabilidad á esta noble raza, víctima solo del medio en que vive y que guarda en su alma, el secreto de nuestras prosperidades futuras.

Es preciso, pues, que hagamos un alto en el camino; es preciso que sin pasión y sin prejuicios pensemos lo que nos conviene; donde está el mal y por donde debe atajarse y es preciso, antes que todo, robustecer la idea de la patria y que sintamos orgullo de ser españoles y no ese orgullo quijotesco y majadero que es más que virtud una dolencia; es preciso contener de toda suerte ese innoble afán de considerarnos fatalmente incapaces; pues antes al contrario, ahora y siempre, el ser español es y será el mejor título y más honroso, como lo atestiguan hechos tan evidentes como los aquí relatados.

Ese maldito cúmulo de causas ya conocidas, no fundamentales, sino efímeras y corregibles, aunque funestas y crueles, es lo que aquí ha querido llamarse nuestra decadencia. Parece en efecto que un pueblo cuerdo sufre perturbaciones hondas, producidas por gases que no puede respirar, que lo trastornan y lo aniquilan; pero no hay que desesperarse; apartado de éstas causas, vuelve este pueblo á la vida tal y como es, dueño de su voluntad y á su disposición por entero, todas sus facultades. Este es el caso de Sidi Bel Abees; este es el caso de aquel milagro de colonización y de progreso moral y material, que noblemente confiesan los más reputados escritores franceses.

¿Cuáles fueron los términos del problema para conseguir este resultado? Una buena administración y las extraordinarias aptitudes de los españoles; dos términos que coincidieron.

El ave que sale de Alemania ó de Italia remonta el vuelo y sigue hasta buscar su nido y allí queda y allí se perpétua; el emigrante español se aleja, busca las más remotas tierras,

trabaja, prospera, hace prosperar el país donde vive, pero el nido, el lugar donde nació, ese no lo olvida nunca y á él vuelve. En estos momentos, los que hicieron fortuna en el Sur de América y aquí viven entre nosotros, tuvieron que mermar su capital, reduciéndolo á muy pequeña parte, prefiriendo todos estos desastres, á la desgracia inmensa para ellos, de morir fuera de su patria.

Medida de gobierno debía ser amparar á todos los emigrantes que vuelven en tales condiciones y que hacen, perdidas las colonias, que el capital formado en otros países, venga en honra y provecho de nuestro suelo.

¿Pero sabéis lo que pasa con esos pobres emigrantes de la Argelia que vuelven á esas provincias de Levante? son objeto de explotación infame, desde el momento que vuelven á su hogar y al llegar á él, vén que su casa y su corta hacienda, fueron presa del repartimiento, embargadas y deshechas y todo en la desolación mayor y en la más completa ruina.

Así como determinada situación de humedad y calor, hacen formar cuerpo á cierta clase de gérmenes y destruyen otros, así del mismo modo, en la lucha de los gérmenes de la destrucción con los gérmenes de la vida, aquellos por una série de circunstancias desgraciadas tomaron mayor incremento; ¿pero podrá entre nosotros negarse que esos gérmenes de la vida existen?

El colono español, es el que en estos momentos nos dice, lo que es y hasta donde llegan las aptitudes de nuestra raza y hasta que punto son fundadas las esperanzas de regeneración.

Encerrada la vida del país en malla burocrática y oficialista, viciados todos los organismos, ignorantes y corrompida una gran parte de las clases directoras, insubordinadas las clases dirigidas, anidando fácilmente en la familia política los aventureros, con concepto viciado de toda idea que permita la expansión y el crecimiento; se arrastra la vida nacional en estrechos moldes, en los cuales impera lo pequeño y el medro hace comercio de los intereses más sagrados. Ignorantes é incapaces; los intereses todos de la patria están en manos de número muy limitado de personas, en muchas de las cuales, por desgracia, la idea de aquella, está sinó perdida, en ocasiones muy borrosa.

¿Sabéis cual és el secreto de que esos españoles de Sidi

Bel Abees, den señales de tanto vigor y de aptitudes tan extraordinarias y que esto sea signo igual en todos los que viven fuera de España? pues no es otro que allí no existen esas gentes y que aquella idea vive en ellos en juventud constante; que no hay nada que la entivie ni la apague y que esta noble condición del pueblo español, se manifiesta tal cual es, sin que la perturbe ningún género de tibiezas.

Esta semilla infame del caciquismo allí no existe, ni de él se tiene noticia; malla que entre nosotros tiene cogida y apretada la vida de los pueblos y que quita toda acción y toda esperanza de reforma.

Esos Fernández, López y Rodríguez de Sidi Bel Abees, son nuestros mismos Fernández, López y Rodríguez, pero libres de estas malditas trabas que los oprimen y los matan, en manos de un número no muy extenso de caballeros, para quienes el país es ancho campo en que se mueven y en el que, por malicia unas veces, por ignorancia las más y por punible medro las restantes, la vida toda y las nobles iniciativas de este pueblo, están de antiguo aprisionadas.

Aquí hay que aclarar el concepto de la pátria; hay que afirmar este concepto, hay que señalar á esas gentes que lo niegan; hay que sentirse orgullosos de ser españoles y ser de la misma familia de esos colonos de la Argelia.

De todos los males, el mayor es el abandono en que hemos caído, término de todos los descreimientos, menos noble hoy que nunca, porque nos apartamos de la pátria, la deprimimos y dejamos sentir cariño por ella, cuando la vemos mas apesadumbrada y abatida.

Aparte de esto, debemos entrar en el uso de otros procedimientos y otros moldes y combatir por todos los medios lo que tienda al enervamiento de la vida nacional, constituyendo una absorción de determinados elementos, sobre lo que responda á realzar la vida pública y el desenvolvimiento de todo género de iniciativas.

He querido fijar vuestra atención en Sidi Bel Abees y ofreceros en esto, ejemplo viviente y que se toca, de lo que los españoles son por condición propia, cuando se vén libres de las trabas que aquí los oprimen y en ocasiones los envilecen y que en estos tristes días de nuestra historia, ese ejemplo, nos sirva de estímulo, para que se borre toda idea pequeña y emprendamos con la seguridad del éxito, el camino de nuestra reorganización y completo acomodamiento á la

vida moderna; que si en otros tiempos, días felices, pudo haber para nuestra pátria, seguramente, iguales días podrán esperarnos, puesto que el primer elemento, el esencial, el importante, la *masa*, es inmejorable y lleva en ella el germen de todos los desenvolvimientos.

Quede, pues, como término, que hay raza, que tras la raza y al calor de esta ha de verse robustecida la idea de la patria y que vencidas las difíciles circunstancias presentes, nos puede estar reservado un honroso porvenir; el porvenir que corresponde á las condiciones excepcionales, de que dan noble ejemplo aquellos colonos españoles, que han formado la mas hermosa Ciudad, la famosa Ciudad de Sidi Bel Abees, prodijio de toda suerte de adelantos y noble y grandioso testimonio, de las extraordinarias aptitudes de nuestro pueblo.

